

Transformado el fútbol en mero negocio, deja de ser patrimonio de sus aficionados para convertirse en capricho de los dueños de los equipos.



Gubernaturas de Michoacán, BC y Yucatán, en juego el año entrante

□ En las elecciones de 2007 se renovarán mil 67 alcaldías

GEORGINA SALDIERNA Y CIRO PEREZ ■ 5

Ocultan venta de parte del mural *Ejercicio plástico*, de Siqueiros

□ El fragmento habría sido negociado en Europa, según versión del artista Ariosto Otero

MONICA MATEOS-VEGA ■ 4a

La albañilería, un oficio de paradojas: erigen casas que jamás ocuparán

CAROLINA GOMEZ MENA ■ 33

El ex presidente de EU Gerald Ford fallece a los 93 años

■ 24

columnas

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	21
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	9a

opinión

LEONARDO BOFF	13
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	15
SOLEDAD LOAEZA	16
MARTÍ BATRES GUADARRAMA	16
ORLANDO DELGADO SELLEY	18
ANGEL GUERRA CABRERA	24
OLGA HARMONY	6a

Protesta del *chiverío* contra Jorge Vergara

Indigna a socios el inicio de la demolición del viejo Club Guadalajara



Socios del Club Guadalajara fueron desalojados por la policía al intentar oponerse a la demolición de las instalaciones ■ Notimex

■ JUAN CARLOS G. PARTIDA

CORRESPONSAL

GUADALAJARA, JAL., 27 DE DICIEMBRE. De poco sirvió el acuerdo que tomaron diputados locales la semana pasada para solicitar al gobierno del estado la expropiación de las tradicionales instalaciones del Club Guadalajara, en el cruce de las avenidas López Mateos y Colomos, supuestamente vendidas por Jorge Vergara, dueño de Chivas, a una inmobiliaria.

También fue inútil el plantón permanente de socios iniciado el 23 de diciembre para impedir la demolición de las instalaciones: el gobernador, quien debía autorizar la expropiación, no ha aparecido en público ni ha anunciado alguna resolución.

Mientras, sorprendentemente, el ayuntamiento de Guadalajara otorgó la autorización para que el inmueble comenzara a ser demolido este miércoles, ante el enojo de los socios, que protagonizaron un conato de bronca con la policía.

Por la mañana, a pesar de que los socios trataron de impedir el paso de los camiones que iniciarían la mudanza del mobiliario del club, con apoyo policia- co se logró el objetivo de que los vehículos pesados ingresaran y comenzaran el traslado de los enseres, mientras los inconformes increpaban a los responsables de la demolición, que se iniciaría por la tarde.

Desde antes de Nochebuena al me-

nos una veintena de socios instalaron campamentos permanentes en las dos puertas de acceso al club, para exigir que lo que consideran una venta fraudulenta —o al menos simulada— fuera anulada.

Sus demandas fueron desoídas y este miércoles comenzó el fin de una era en la que, a decir de los inconformes, Jorge Vergara es el principal verdugo, al privilegiar sus intereses económicos por encima de la tradición deportiva de Guadalajara, con la complicidad de autoridades estatales y municipales.

La triste historia del adiós al club terminó entre empujones, luego de que los socios colocaron una camioneta para impedir el acceso a los camiones. Los responsables de la mudanza y posterior demolición salieron para tratar de mover el vehículo, al que los mismos socios se habían subido para tratar de inmovilizarlo.

Eso motivó los primeros roces verbales, que luego derivarían en empujones, en particular entre uno de los socios —Julián Márquez— y un empleado, lo que ameritó que los policías intervinieran y detuvieran durante varios minutos al primero, que fue liberado finalmente.

Abierto el paso por una valla de policías, los camiones ingresaron para cumplir su labor, que continuó durante toda la tarde y parte de la noche.

Tras los roces también se permitió que algunos socios ingresaran por fin al club, el cual había permanecido cerrado durante las últimas semanas e inclusive fue “protegido” con alambre de púas para impedir el acceso.

Luis Octavio Cotero Bernal, abogado de los opositores a la demolición, elaboraba anoche una demanda de amparo en contra del ayuntamiento de Guadalajara “por otorgar el permiso de demolición”, no obstante que está vigente un contrato celebrado por los socios con el Club Deportivo Guadalajara.

“En estos momentos las autoridades municipales, con la complacencia de la policía de Guadalajara, y a pesar de nuestra oposición y de que varios compañeros fueron objeto de malos tratos de la policía, iniciaron la demolición sin tomar en cuenta el acuerdo adoptado por el pleno del Congreso del estado para expropiar las instalaciones”, puntualizó Cotero Bernal.

Anoche, los socios se arremolinaban impotentes contra las bardas viendo cómo caían las paredes de su querido lub. Los camiones, siempre bajo el resguardo policial, impedían cualquier nueva tentativa de resistencia y continuaban entrando y saliendo del histórico inmueble donde muchas generaciones del equipo Chivas entrenaron cotidianamente.